

ACTAS

III Jornadas de Investigación en Humanidades



Bahía Blanca
1 al 3 de octubre de 2009

Ciencias Sociales e Interdisciplinariedad

Marcelo Auday
Universidad Nacional del Sur
marceloauday@gmail.com

Lo interdisciplinario parece resultar muy atractivo, hasta el punto de volverse muchas veces una valoración: una investigación es buena o valiosa por el solo hecho de ser interdisciplinaria. Usualmente, el rasgo que se juzga positivo en este caso es el de aportar diferentes perspectivas a un mismo problema. Muchas veces, este prejuicio positivo respecto del trabajo interdisciplinario es consecuencia de un genuino reconocimiento de las limitaciones de una determinada disciplina en su tratamiento de un problema específico. Por ejemplo, uno podría considerar el análisis económico centrado solamente en los incentivos materiales como demasiado restringido, sino incorrecto, para tratar problemas de interacción social.

Sin embargo, una valoración justa del trabajo disciplinar debería distinguir entre limitaciones inmanentes de una disciplina o, mejor dicho, de un enfoque, esto es, limitaciones autoimpuestas como parte del ejercicio investigativo que se intenta realizar, y limitaciones en sentido de insuficiencias del enfoque en cuestión para dar cuenta del fenómeno que busca explicar o de fenómenos que se consideran al menos potencialmente dentro de su alcance explicativo. En verdad, un mismo supuesto teórico o metodológico de un enfoque puede ser visto según estos dos sentidos.

Así, y siguiendo con el ejemplo anterior, el supuesto de que los individuos guían su conducta sólo por incentivos materiales¹ puede verse, a la vez, críticamente como una insuficiencia y positivamente como una limitación autoimpuesta. Esta autolimitación puede ser entendida de varias maneras: en un sentido substantivo, implica que los individuos realmente se comportan de dicha forma; en un sentido puramente metodológico, asume que una explicación correcta de dicho comportamiento puede (o debe) darse en tales términos. Finalmente, una variante metodológica más débil, a la vez que más interesante, se ocupa del ejercicio de ver cuánto del comportamiento individual y social puede ser explicado en términos del supuesto de los incentivos materiales. Es en términos de esta última interpretación que uno puede valorar positivamente el éxito, por ejemplo, de la teoría económica, a la vez que considerar negativamente la insuficiencia de sus postulados. Más aún, este tipo de ejercicios es usualmente más efectivo que la crítica externa para mostrar las limitaciones (insuficiencias) de un enfoque o teoría.

Dos ejemplos concretos de esto pueden encontrarse en el primer teorema de la economía del bienestar (heredero de la mano invisible de Adam Smith) y el teorema de imposibilidad de Kenneth Arrow (Arrow, 1951). Informalmente, el primero establece que bajo ciertas condiciones los individuos racionales guiados por su propio interés se coordinan en un equilibrio que es Pareto-eficiente. Una lectura optimista de dicho teorema establece que resultados socialmente deseables pueden lograrse aún cuando ningún individuo está pensando en producirlos. Además, el teorema establece

¹ Dicho sea de paso, esto es una caricaturización de la teoría económica estándar, pero útil aquí para los fines expositivos.

rigurosamente las condiciones bajo las cuales esto es posible, por lo cual, aún en un plano puramente teórico, quedan evidenciadas sus limitaciones o el alcance del mismo.

El teorema de Arrow, por otra parte, muestra que ningún procedimiento de agregación de preferencias individuales puede cumplir simultáneamente un conjunto de requisitos considerados, por diferentes motivos, deseables². Este resultado ha sido visto como fundamental a la hora de entender las limitaciones de los mecanismos de toma de decisión social, y ha sido interpretado usualmente de manera negativa, esto es, estableciendo una imposibilidad para tales mecanismos. Sin embargo, el que el teorema de Arrow sea un resultado negativo o no depende de la manera en que se interprete ese ejercicio formal; la presentación formal en sí misma nada dice al respecto. Cuando a partir de un conjunto de supuestos se deduce un conjunto de conclusiones, dos evaluaciones pueden hacerse: (a) partiendo del hecho de que tenemos razones fundadas para creer en los supuestos, debemos aceptar las conclusiones extraídas de los mismos (y esta es la manera usual de leer el teorema de Arrow); (b) por otra parte, puede usarse el conjunto de resultados para evaluar los supuestos, de modo que si existen buenas razones para suponer que las conclusiones no son aceptables, esto obliga a analizar los supuestos. Así, el teorema de Arrow puede reinterpretarse como una demostración de que el enfoque puramente ordinalista³ de la economía del bienestar, surgido a partir de las críticas de Robbins en los años 30, y del cual el teorema de Arrow es una explicitación, no es aceptable. Por ende, para quienes tal enfoque no es adecuado el teorema establece un resultado positivo, en el sentido de que les ofrece fuertes argumentos a su favor (Sen, 1987).

En resumen, la autolimitación disciplinar de considerar o privilegiar un determinado aspecto de un problema en detrimento de otros no es en sí mismo algo negativo; más bien, parece formar parte de estrategias más que razonables de llevar adelante una investigación y esto, principalmente, porque la mera presencia de una multiplicidad de aspectos requiere establecer algún criterio de relevancia respecto de los mismos. Pero aún cuando todos o varios de ellos se consideraran relevantes, sigue siendo valioso el ejercicio de concentrarse en uno de ellos, al menos para tener una comprensión analítica del funcionamiento y consecuencias de cada uno dentro del problema general tratado.

Más allá de lo dicho hasta aquí y asumiendo la necesidad del trabajo interdisciplinario, queda por ver qué se entiende por esto y cuál o cuáles son los sentidos aceptables del mismo. Hay aquí dos opiniones que merecen recibir cierta atención y crítica, a saber, la idea de asociar la interdisciplinariedad con la multiplicidad de aspectos y con la multiplicidad de perspectivas. Respecto de la primera, ya hemos comentado cuál es el valor del ejercicio de considerar un único aspecto o pocos aspectos de un problema. La lógica que guía este tipo de preferencia metodológica es la de tener presente el trade-off entre alcance y profundidad. Además de esto, hay que tener en cuenta que el mero listado de aspectos de un problema no alcanza para definir una investigación interdisciplinaria y, más aún, una investigación

² Dominio irrestricto, Independencia de las alternativas irrelevantes, Principio débil de Pareto, No dictadura, y transitividad de las preferencias sociales. Para una presentación de las mismas y del teorema de Arrow ver Austen-Smith & Banks (1999).

³ Pues el teorema asume que las preferencias individuales son ordinales. En verdad, hay variantes del teorema donde las preferencias son cardinales. Sin embargo, la crítica al ordinalismo mencionada arriba se mantiene puesto que aún el teorema de Arrow en versión cardinal asume que no hay comparabilidad interpersonal.

en general. De la misma forma, la mera acumulación de perspectivas, por interesante que resulte, no define tampoco lo que es un trabajo interdisciplinario. El principal problema de esto es que tal acumulación puede involucrar perspectivas que son incompatibles entre sí, debido a que utilizan supuestos substantivos o metodológicos distintos. Una variante de este tipo de trabajo es cuando tal multiplicidad de perspectivas se ofrece como crítica a un enfoque dado. En este caso, se pierde de vista que, al menos en parte, la defensa de una teoría o enfoque se hace en términos comparativos vis a vis con cada una de las teorías competidoras y no con el conjunto de las mismas tomadas como un todo; y esto, obviamente, porque una misma teoría puede ser criticada desde perspectivas que nada tienen en común.

Así, la clave de la posibilidad de lo interdisciplinario consiste en la integración de esas perspectivas y, para esto, es necesario que las diferentes disciplinas involucradas compartan principios metodológicos, teorías, métodos y, en general, que tengan un lenguaje común. Esta integración tiene su guía en el interés por tratar de manera unificada los diferentes aspectos, considerados relevantes, de un mismo problema o familia de problemas. Es decir, lo que está en juego no es, por ejemplo, la unificación de la economía, la sociología y la psicología en general o consideradas cada una de ellas en su totalidad, sino solamente de aquellas partes de cada una de ellas donde hay coincidencia sobre el tipo de problema bajo estudio. A modo de ejemplo comentaré muy brevemente un programa interdisciplinario que está siendo llevado a cabo en la actualidad y una de cuyas figuras centrales es el economista Herbert Gintis.

Gintis dirige un proyecto de investigación “The Social and Mental Dynamics of Cooperation” integrado por economistas, antropólogos, biólogos y psicólogos cognitivos y sociales, parte de cuyas investigaciones ha sido plasmada en el libro “Moral Sentiments and Material Interests. The foundations of cooperation in economic life” (Gintis *et al.*, 2005). Además de las investigaciones concretas relacionadas con dicho proyecto, las cuales involucran tanto elaboraciones conceptuales, como modelos analíticos y computacionales, y experimentos de laboratorio, Gintis (2007,2008a, 2008b) se ha ocupado extensamente de elaborar un marco conceptual común para la integración de lo que denomina ciencias conductuales (behavioral sciences). Dicho marco consiste en cinco principios unificadores: la coevolución gene-cultura, una teoría sociopsicológica de las normas, la teoría de juegos, el modelo del actor racional, y la teoría de la complejidad. Para terminar, y por cuestiones de espacio, sólo haremos unos breves comentarios sobre dos de estos principios, a saber el modelo del actor racional y la teoría de juegos.

El modelo del actor racional y la teoría de juegos son dos herramientas ampliamente usadas en la economía y, más recientemente, también han empezado a ser utilizadas en otras disciplinas sociales, especialmente las ciencias políticas, la sociología y la antropología. Esta extensión ha sido vista por muchos de manera negativa, hasta el punto de denominársela *imperialismo económico*. Ahora bien, el que una disciplina tome técnicas o supuestos de otras no tiene nada de malo en sí mismo; por lo cual, el rechazo se sostiene sobre la base de que tal extrapolación no es apropiada, ya porque las técnicas o supuestos traspasados, si bien útiles en el campo de la economía, no lo son en los otros campos mencionados, o bien porque directamente se los rechaza aún para el mismo campo desde el que se intenta extrapolar. Ambas opiniones se hayan presentes en el rechazo tanto del modelo del actor racional como en el de la teoría de juegos. Usualmente, el conjunto de críticas dirigidas a ambos elementos puede reducirse en la fórmula de rechazo al *homo economicus*. Dos supuestos involucrados en la

interpretación estándar del *homo economicus* son el del individualismo metodológico y el de la racionalidad entendida en términos de egoísmo individual.

El punto clave aquí, y que nos parece de crucial importancia para la posibilidad de un mejor diálogo entre diferentes disciplinas sociales, es que el enfoque desarrollado por Gintis justamente muestra que tanto el modelo del actor racional como la teoría de juegos, si bien tradicionalmente han sido usados en el contexto del *homo economicus* y, por ende, asumiendo explícita o implícitamente, tanto el individualismo económico como el egoísmo como motivación única o privilegiada, no dependen de tales supuestos. Específicamente, Gintis rechaza el individualismo metodológico en la medida en que éste implique que las preferencias de los individuos sean independientes del contexto. Por otra parte, Gintis también rechaza tomar como única motivación el egoísmo o interés propio; más aún, uno de los mayores logros de las investigaciones que su grupo está llevando a cabo es el de mostrar tanto teórica como empíricamente la presencia de otras motivaciones, tales como el altruismo y la reciprocidad, sus interrelaciones y establecer bajo qué condiciones surgen las normas sociales y por qué se mantienen en el tiempo o decaen.

El valor de la propuesta de Herbert Gintis no reside en la mera intención de juntar diferentes disciplinas que hablan de lo mismo en diferentes lenguas, sino en el de proveer una lengua común. Además, dicha lengua común no es la imposición de una disciplina sobre las otras, sino la construcción de un enfoque consistente que tenga en cuenta los diferentes aportes de las diferentes disciplinas involucradas. Obviamente esto implica, para este y para cualquier otro proyecto interdisciplinario, el elegir y rechazar cosas de cada disciplina. Así, por ejemplo, la economía se ha concentrado en desarrollar modelos formales, los cuales facilitan el control de las consecuencias que se siguen de un conjunto de supuestos, pero lo ha hecho dejando de lado muchos rasgos del comportamiento individual y social que requieren ser tenidos en cuenta para lograr explicaciones apropiadas de muchos fenómenos sociales, como la existencia y permanencia de normas sociales. Por el contrario, la sociología ha desarrollado profundos análisis conceptuales y descriptivos sobre las normas sociales, pero le prestado poca atención a la modelación, lo cual ha ido en detrimento de una mayor solidez teórica.

En resumen, creemos que el tratamiento adecuado de muchos fenómenos sociales requerirá de una aproximación interdisciplinaria; que la condición mínima para que ésta sea posible es que tengan un lenguaje en común, es decir que compartan supuestos básicos sustantivos y metodológicos; finalmente, que el proyecto de Herbert Gintis, por su intención abarcativa a la vez que por su preocupación por el rigor, es un ejemplo paradigmático de cómo este tipo de propuestas puede ser llevada a cabo de manera exitosa.

Referencias

- Arrow, K. (1951), *Social Choice and Individual Values*, New York, Wiley.
- Austen-Smith, D. & Banks, J. (1999), *Positive Political Theory I. Collective Preference*, Ann Arbor, The University of Michigan Press.
- Gintis, H. (2007), “A framework for the unification of the behavioural Sciences”, en: *Behavioral and Brain Sciences*, 30, 1-61.
- Gintis, H. (2008a), “Five Principles for the Unification of the Behavioral Sciences”, draft, <http://www.umass.edu/preferen/gintis/NewUnity.pdf>.

- Gintis, H. (2008b), "Experimental Economics Will Foster a Renaissance of Economic Theory", draft, <http://www.umass.edu/preferen/gintis/VSmithReply.pdf>.
- Gintis, H., Bowles, S., Boyd, R. & Fehr, E. (2005), *Moral Sentiments and Material Interests. The foundations of cooperation in economic life*, Cambridge, The MIT Press.
- Sen, A.K. (1987), "Foundations of social choice theory: an epilogue", en: Elster, J. & Hylland, A. (eds.), *Foundations of Social Choice Theory*, Cambridge, Cambridge University Press.